

CAPÍTULO 7

CONFORMACIÓN, FUNCIONAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN
DE LAS REDES EN LOS COLECTIVOS COLOMBIANO
Y BOLIVIANO EN MADRID

ADRIANA GONZÁLEZ GIL

Los estudios sobre migraciones han subrayado el papel central que juegan las redes de parentesco, de amistad y de vecindad como estímulo y apoyo de la migración internacional, tendiendo a configurar corrientes o flujos migratorios que persisten en el tiempo; esto es, la capacidad de construir y mantener vínculos entre la sociedad de origen y la sociedad de destino a través de las redes. Sin embargo, es cierto también que todavía resultan escasos los trabajos empíricos que describan la forma en que funcionan estas redes, los cambios y/o las permanencias que experimentan y su relación con el tiempo de la migración y las condiciones de los contextos —como marco de oportunidades o de restricciones— para el funcionamiento y sostenibilidad de las redes.

En el caso de la migración latinoamericana a España, resulta común encontrar localidades y ciudades específicas en las que la presencia de estos colectivos conforman una especie de "enclaves" en los cuales se tiende a reproducir sus costumbres, sus formas de organización y su modo de interactuar en las comunidades de destino (Solimano, 2008). Ello habla del difícil proceso de instalación e inserción de los inmigrantes en las sociedades de destino

y, en consecuencia, de sus desafíos para encontrar un lugar en ellas. Pero, también, ha sido frecuente encontrar inmigrantes con algún nivel de adscripción a procesos asociativos, no exclusivamente con los de su misma nacionalidad. Por ello, examinar los modos de implicación de estos colectivos de inmigrantes en procesos organizativos —formales e informales— permitirá distinguir el proceso de configuración de las redes como resultado de las distintas iniciativas de los mismos inmigrantes, o como el resultado de procesos inducidos, bien desde la institucionalidad o bien a partir de su vinculación a organizaciones dedicadas al apoyo de la población inmigrante en las sociedades de destino.

Un asunto central subyace al interés por la conformación, funcionamiento y sostenibilidad de las redes migratorias: su papel en el proceso de instalación-inserción en la sociedad de destino y su potencial capacidad para favorecer el proceso de configuración como actores colectivos. Este propósito ha supuesto abordar los contextos de origen y destino; el tipo de expectativas de los migrantes o los incentivos para implicarse en procesos organizativos y constitución de redes de mayor proyección en sus objetivos y de sostenibilidad en el tiempo; la articulación de las acciones de los inmigrantes en la sociedad de destino y las estrategias que despliegan para atender su situación y reiniciar sus proyectos de vida; la identificación de intereses comunes y la construcción de objetivos para la acción y/o la organización, así como las oportunidades, limitaciones y desafíos de los procesos asociativos emprendidos en destino.

En este sentido, este capítulo hace referencia a los hallazgos de la investigación en materia de constitución de redes de los inmigrantes colombianos y bolivianos en Madrid. El trabajo de campo realizado consideró la experiencia previa en materia de participación de los migrantes, con el propósito de contrastar esta información con la situación reportada por los inmigrantes en destino, en cuanto a su articulación o no a procesos organizativos y/o a la utilización de algún tipo de oferta de servicios por

parte de organizaciones o redes constituidas en Madrid. La intención es derivar alguna tendencia en relación con la existencia, mantenimiento y papel de las redes migratorias, la cual puede verse favorecida por los aprendizajes previos de los inmigrantes, sin perder de vista que, de igual modo, el grado de implicación de los inmigrantes puede ser estimulado por las condiciones que encuentran en destino con independencia de su experiencia previa en materia de participación. En este sentido, se privilegia en la interpretación de los datos una variable temporal que indica si el proceso de implicación está relacionado con el tiempo y estabilización de los migrantes en la sociedad de destino.

Para su desarrollo, el capítulo se estructura alrededor de tres aspectos centrales: el primero, en relación con las condiciones de los contextos de origen en Bolivia y Colombia, en cuanto a experiencia participativa previa de los inmigrantes y en función de la pertenencia o no a redes; el segundo intenta dar cuenta del contexto de oportunidad-limitación que representa para los inmigrantes la adscripción a redes y su funcionamiento en el contexto en destino —Madrid—; el tercero aborda la relación que se establece entre el tiempo del proceso migratorio y la constitución de redes o su participación en ellas, en la perspectiva de anticipar algunas hipótesis explicativas relacionadas con el funcionamiento y transformación de las redes migratorias.

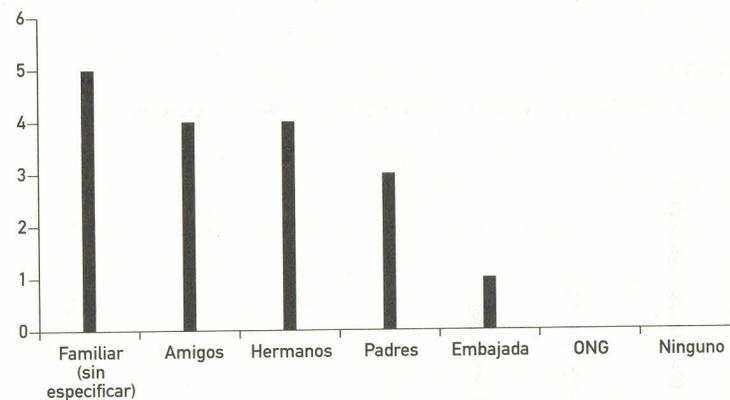
1. LOS CONTEXTOS DE ORIGEN Y LOS APRENDIZAJES PREVIOS

Durante el trabajo de campo en Bolivia fue posible apreciar el papel de las redes familiares tanto para la decisión de emprender el viaje como para hacer posible la partida, es decir, hay un predominio de la acción de redes familiares que apoyaron la partida de los familiares que migraron. Asimismo, vimos que las personas que migraron mayoritariamente no pertenecían a organizaciones

—políticas, culturales o deportivas— antes de migrar. Consultados por las personas o las organizaciones de las cuales recibieron apoyo antes de partir, los encuestados bolivianos en origen coinciden en señalar en primer plano la ayuda recibida por parte de familiares y amigos y, solo marginalmente, el apoyo institucional.

GRÁFICO 18

APOYOS QUE RECIBEN LOS BOLIVIANOS PARA MIGRAR A ESPAÑA



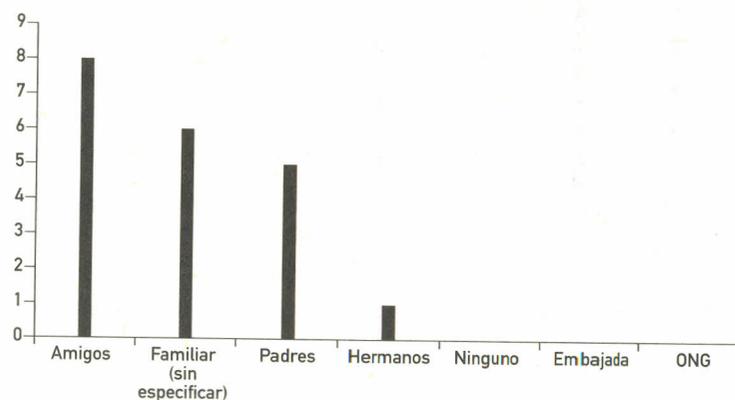
Como en este caso, otros estudios recientes han dado cuenta del papel de las redes familiares en la migración. Los datos examinados en el estudio de Hinojosa (2009) permiten constatar el papel de la familia en la constitución de las redes migratorias en Bolivia; según este estudio, el 88,4 por ciento de los encuestados tiene familiares en España y el 87,8 por ciento afirma tener a alguien que espera su llegada, siendo la mayoría un hermano o hermana (28,7 por ciento) u otro familiar no especificado (27,7 por ciento). De acuerdo con Hinojosa: “[...] estos datos señalan la importancia de la familia (sobre todo de algunos miembros, como las hermanas/os) y las redes que se establecen a partir de ella en los actuales flujos migratorios” (Hinojosa, 2009: 55).

En el caso de los colombianos, se reduce igualmente la ayuda al ámbito familiar y no aparece siquiera marginalmente otro tipo

de apoyo (gráfico 19); en otros términos se trata de la existencia de “vínculos fuertes” con familiares y amigos, que hacen posible la consecución de los recursos para atender los costos del viaje y los respectivos trámites legales como obtención del pasaporte, visado, permisos de trabajo. Sin desestimar el papel jugado por otros vínculos existentes, como el servicio prestado por redes de “empresarios” de la migración: prestamistas, tramitadores, con quienes en ocasiones se contraen compromisos que sitúan al migrante en la frágil frontera de lo legal y lo ilegal.

GRÁFICO 19

APOYOS QUE RECIBEN LOS COLOMBIANOS PARA MIGRAR A ESPAÑA



En ambos casos ha sido posible detectar que si bien un común denominador para migrar es la expectativa de mejorar condiciones económicas y laborales respecto a la situación en origen, es realmente la convergencia de factores diversos lo que hace viable tal decisión. Esto significa que la existencia de redes familiares y de amigos es un importante detonante de la migración, en cuanto construcción de referentes y percepciones sobre el viaje y sus resultados favorables para encontrar nuevas opciones económicas y/o laborales. Por supuesto, esta percepción está anclada en las especificidades de los contextos nacionales de origen —boliviano y

colombiano— y en relación con las expectativas que las transformaciones en el orden global van señalando. Limitaciones en origen y posibilidades en destino se cruzan de modo recurrente en el imaginario del migrante.

Ahora bien, el tipo de apoyo que dicen recibir los inmigrantes para facilitar su proyecto migratorio, proveniente de su círculo más cercano —parientes y amigos—, no es suficiente para dar cuenta de su eficacia, por cuanto no es explícito en qué medida han contribuido a resolver los problemas para los que buscaron el apoyo de la red. Sin embargo, en ambos colectivos predomina un uso del recurso familiar y de amistad, lo que sin duda puede dar cuenta de la estructura de las redes predominantemente informales. La marginal utilización de redes institucionales o formales tendría que ser contrastada con la eficacia de su demanda, es decir, con datos empíricos sobre la solución de los problemas a partir de su utilización.

Con la intención de valorar el papel de las redes una vez que se está en la sociedad de destino o la frecuencia con que los inmigrantes hacen un uso instrumental de su participación en las mismas, hemos considerado distintos momentos del proyecto migratorio. Así, al cruzar la información de los bolivianos y colombianos consultados en destino —38 bolivianos y 30 colombianos—, con la variable tiempo de la migración, la tendencia señala haber recibido muy poca ayuda en tres periodos de tiempo examinados: en los últimos cinco años solo un colombiano reportó haber recibido apoyo por parte de una ONG para asesoría en trámites y en materia económica, apoyo que se prolongó por 12 meses; para quienes llevan entre seis y diez años en Madrid, tres colombianos recibieron apoyo de la embajada y dos colombianos de alguna ONG, en materia de asesoría en trámites, ayuda económica y vivienda; y entre los que llevan más de diez años en Madrid, solo tres reportaron recibir apoyo por parte de ONG para asuntos relacionados con el trabajo, la vivienda, el apoyo económico y la asesoría en trámites, por un lapso de seis meses. Contrasta con esta información

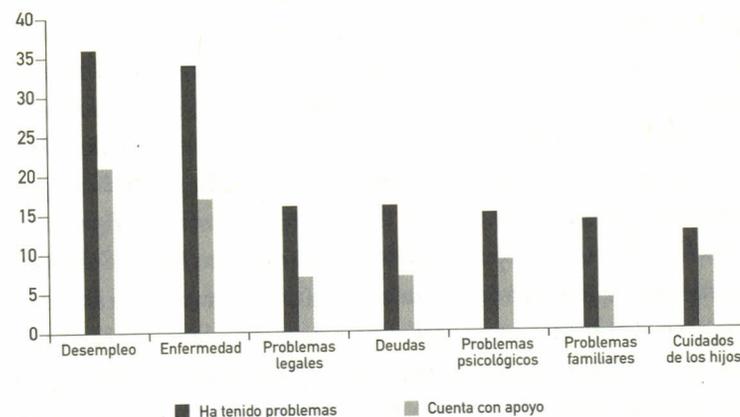
el caso de los bolivianos, quienes no reportan haber recibido algún tipo de ayuda una vez instalados en Madrid.

Esta situación podría indicar que las redes familiares de apoyo funcionan para el caso boliviano casi de manera exclusiva para el momento de iniciar el viaje, pero luego en Madrid, a pesar de tener conocimiento de posibles apoyos, no los demandan. No obstante, es de interés para este estudio indagar por las distintas formas de implicación de los inmigrantes, para lo cual puede considerarse que los inmigrantes se vinculan a una red de relaciones "cuando cuentan de una manera relativamente estable con *determinados* conjuntos de personas o instituciones, para ayudarse emocional o utilitariamente según lo demandaren las situaciones que atraviesa. Generalmente se supone que ese poder contar con algún 'otro' significa, para cada individuo, que existe o se ha creado entre él y su 'otro' alguna clase de vínculo" (Aparicio y Tornos, 2010: 40). En efecto, el colectivo boliviano en Madrid, al ser consultados, por el tipo de problemas que han enfrentado en su proceso de instalación y la existencia de apoyos a quienes pudieran acudir eventualmente para buscar solución a tales problemas, confirmaron que saben de su existencia aunque no los hayan utilizado (gráfico 20). La presencia de problemas de empleo, pago de deudas, enfermedad y trámites legales es alta en el caso de los bolivianos (54 registros frente a 43 de los colombianos), sin embargo, solo en tres casos se registra haber recibido un apoyo distinto al del circuito familiar (embajada).

Respecto a los aprendizajes previos, es decir, la experiencia participativa antes de la migración, las consultas en origen coinciden en los dos colectivos señalando que sus parientes no tenían vínculos con organización alguna antes de la migración. Las personas consultadas en Madrid señalan una baja participación en organizaciones antes de migrar: tres bolivianos —en grupos culturales o de ocio y organización parroquial— y 13 colombianos —mayoritariamente en organizaciones de derechos humanos (ocho), organizaciones culturales o de ocio (cuatro) y partido político (uno)—.

GRÁFICO 20

PROBLEMAS Y DISPONIBILIDAD DE APOYO



En general, no se aprecia la existencia de organizaciones propias de los inmigrantes o de sus familias en la sociedad de origen. La mayoría de las personas que emigraron lo hicieron para mejorar su situación económica, comprar una casa o llevar a cabo un emprendimiento y al parecer tienen poca disponibilidad para vincularse a organizaciones. Además, en el caso boliviano, la mayoría de las personas que migraron se encuentran en la primera fase del ciclo migratorio y tienen problemas jurídicos relativos a permisos de residencia y de trabajo, de modo que la mayor preocupación de quienes están en España es conseguir trabajo y enviar remesas a sus familias.

A este nivel, podría señalarse que el perfil de los inmigrantes de ambos grupos no responde al tipo de activistas en origen que llevan consigo, como "equipaje", una cultura política para dinamizar nuevos procesos de implicación en la sociedad de destino, es decir, no es precisamente un aprendizaje previo en asuntos organizativos lo que estimularía una mayor participación o implicación en destino entre el grupo de inmigrantes consultados¹.

Con todo, el análisis de redes sociales, en cuanto entiende las migraciones como proceso familiar y social y no exclusivamente como resultado de decisiones individuales (Pedone, 2000; Ramírez y Ramírez, 2005), permite examinar un proceso de más largo aliento, en el cual la experiencia migratoria, en sus distintos momentos, es atravesada por la existencia de las redes. Desde el momento de la decisión de migrar hasta la pretensión de la inserción social en la sociedad de destino, pasando por la incorporación laboral, las redes actúan como catalizadores, configurando vínculos que suelen proyectarse en el tiempo. En el "circuito inmigrante", como lo denominan Ramírez y Ramírez, se suceden una serie de relaciones que activan un conjunto de acciones y rutinas que habilitan no solo la decisión y el trayecto migratorio, sino que incluso empiezan a estar presentes en el difícil proceso de instalación e inserción. Haciendo uso del concepto de "repertorio" del enfoque de los movimientos sociales, Ramírez y Ramírez señalan la existencia de "repertorios de acción migratoria" que acompañan cada momento del circuito migratorio: "[...] las razones del incremento de los flujos de migración se comprenden a partir del funcionamiento de redes sociales que facilitan el proceso migratorio una vez que el grupo de inmigrantes pioneros se ha establecido en el país de destino [...]. Devienen, de modo más o menos contingente, de un conjunto descentrado de acciones individuales y colectivas que, en su imbricación y recurrencia, pautan a su vez ciertos 'repertorios de acción migratoria', y producen un efecto de aprendizaje colectivo, que hacen que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares" (Ramírez y Ramírez, 2005: 134-136).

En los términos señalados por Durand, para el caso de la migración mexicana a los Estados Unidos, la teoría de las redes sociales permite explicar: "La concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales" (Durand, 2000: 249), llegando a configurar por la anti-güedad de la migración y la magnitud del fenómeno un "complejo

sistema de redes sociales que vinculan ambos países, las comunidades de aquí y la de allá y los mercados de uno y otro lado" (Durand, 2000: 251). En esta dirección, resulta igualmente importante examinar el tipo de redes constituidas en función del momento del proceso migratorio². Como lo ha constatado Durand, en algunos casos los migrantes recién arribaban a un lugar de destino y el sistema de redes apenas se iniciaba, mientras en otros lugares las redes estaban en plena madurez o incluso en otros se asistía a su desintegración. En tal sentido, el análisis de las redes migratorias no puede eludir condiciones como las señaladas, así como el sistema de reciprocidad que ha constituido, por cuanto los niveles de interacción estarán definidos por ello. Si bien, la migración boliviana y colombiana a España es mucho más joven, el examen empírico de las redes constituidas permite advertir del papel que han venido cumpliendo esas redes de vínculos fuertes constituidos originalmente al interior de las familias y parientes más cercanos, bajo las cuales los niveles de interacción evidencian lazos de solidaridad, reciprocidad y confianza, favorables a la consolidación del proceso migratorio. Los gráficos 18 y 19, para los casos de Bolivia y Colombia, respectivamente, ilustran esta tendencia.

2. EL CONTEXTO DE DESTINO Y LAS OPORTUNIDADES Y/O LIMITACIONES PARA LA ORGANIZACIÓN

Un asunto relevante, en cuanto a las preguntas que se han formulado en esta investigación, es el papel de las redes en el proceso de instalación e inserción social en destino. Como lo ha señalado Wiviorka, los modelos de integración han sido un fracaso y, en tal sentido, es preciso explorar sus limitaciones: "Las ciencias sociales clásicas han estudiado las migraciones desde el punto de vista de la integración dentro del marco de los Estados-nación y con un interés más dirigido hacia la integración de la sociedad que hacia la gente real, su cultura y su subjetividad [...] ha llegado el momento de

acabar con la llamada sociología de la integración y de tomar seriamente en cuenta el punto de vista de los migrantes como personas en un mundo global. En muchas sociedades [...] a la gente le gusta hablar en términos de integración. Pero en la actualidad los modelos de integración son un fracaso” (Wiviorka, 2011: 45-60).

Si bien ese propósito escapa a los resultados de esta investigación, vale señalar que el interés que le conferimos a las redes migratorias está cuestionando de entrada el papel de los diseños institucionales en los procesos de integración-inserción de los inmigrantes, más bien nos referimos a la potencia de las redes para favorecerlos. Los casos examinados dan cuenta del funcionamiento de las redes en los lugares de destino, en este caso Madrid, para atender fundamentalmente los desafíos de la instalación en el primer momento de la migración. Por eso advertimos la presencia de acciones circunscritas a la ubicación de un lugar para vivir, el trámite de papeles, la consecución de un trabajo, que contribuyen a que un grupo de inmigrantes, gracias a los vínculos con sus amigos y parientes, encuentren con relativa facilidad un lugar para habitar y trabajar.

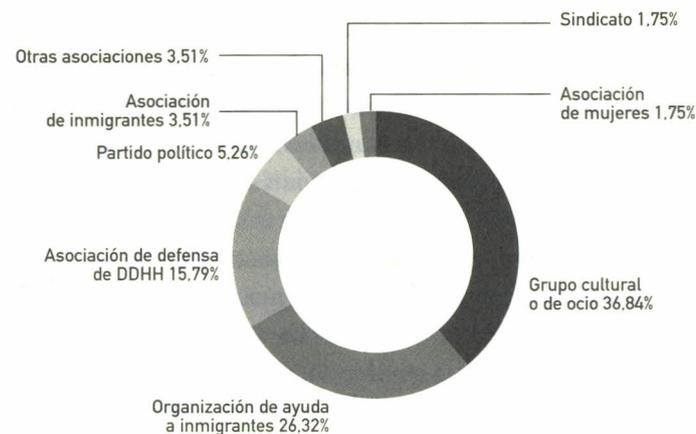
Situados en un periodo de tiempo más allá de la instalación y en función del papel de las redes en procesos de socialización de los inmigrantes, es posible examinar el funcionamiento de las redes o su transformación: “Un punto de partida al respecto es advertir que, en lo principal, el proceso de integración se realiza al interior de los nexos y vínculos configurados en torno a las redes sociales. Los mismos vínculos que permiten que cada inmigrante se instale y configure una situación más o menos estable son los que generan las vías de su presentación, socialización y progresiva integración públicas” (Ramírez y Ramírez, 2005: 180). Pero también, ello dependerá del contexto favorable en la sociedad de destino que contribuya a su inserción.

Precisamente, pese a la poca vinculación de los inmigrantes a organizaciones o redes formales en origen, una vez instalados en la sociedad de destino encontramos una tendencia diferente. En

efecto, la pertenencia a organizaciones después de la migración, es decir, en destino, revela una situación distinta, en la que se puede apreciar un aumento importante de los niveles de participación en organizaciones por parte de los inmigrantes: de los 107 casos examinados, 52 afirman estar vinculados a algún tipo de organización en Madrid; predominando la pertenencia a grupos culturales o de ocio (21 casos), seguidos de las organizaciones de ayuda a los inmigrantes (15) y a organizaciones de derechos humanos (nueve). Solo se registran dos casos de pertenencia a asociaciones de inmigrantes y uno a asociaciones de mujeres³. En el caso de los colombianos, aumenta la vinculación a organizaciones con el tiempo de estancia en Madrid: después de seis años de instalación se registran 22 casos, frente a seis casos en los últimos cinco años. En el caso de los bolivianos, la relación es más uniforme: diez casos en los últimos cinco años y 14 en una migración de más de seis años.

GRÁFICO 21

PERTENENCIA POR TIPO DE ORGANIZACIONES



En este sentido, los datos obtenidos podrían señalarnos una ruta de indagación que nos permita identificar los factores explicativos de una mayor participación de los inmigrantes en la sociedad de destino, independientemente de la experiencia participativa en origen; las condiciones del contexto de llegada, las dificultades que deben ser sorteadas para asegurar su instalación y mantener el proyecto migratorio, pueden ser factores favorables para potenciar la necesidad de la autoorganización, la consolidación de redes sociales de autoayuda y, en el medio plazo, la asimilación de usos y costumbres de la sociedad de destino en materia asociativa, que incentive la adscripción en espacios participativos con objetivos de más largo plazo, proceso favorecido por la importancia que el Estado español ha otorgado al asociacionismo. Si bien la existencia de organizaciones de inmigrantes o pro-inmigrantes no es un proceso homogéneo, es decir, no tiene las mismas condiciones entre los colectivos residentes en Madrid, la tendencia asociativa ha venido avanzando en los años recientes y empieza a configurar una red que integra organizaciones surgidas por iniciativa de personas o instituciones de la sociedad española y por organizaciones constituidas a instancias de los propios inmigrantes.

Por ello, no podemos desestimar la importancia de los niveles mayores de implicación en destino observados en nuestra indagación, aunque ello no sea suficiente para dictaminar que existe entre los colombianos y los bolivianos en Madrid una tendencia a establecer vínculos permanentes que den cuenta del funcionamiento de redes que vayan más allá de las relaciones familiares y de amigos. Si nos detenemos en un análisis cualitativo más profundo sobre el tipo de participación o pertenencia a distintas organizaciones, encontramos que dicha vinculación está asociada, preferentemente, a la resolución de asuntos o dificultades propias de la llegada a España y del proceso de instalación e inserción en la sociedad: acudir a organizaciones de ayuda a población inmigrante o pertenecer a grupos de ocio serían indicadores de esta tendencia. La escasa pertenencia a asociaciones propiamente

de inmigrantes o la ausencia de iniciativas para conformar asociaciones de este tipo confirmarían esta situación igualmente.

En general, la principal preocupación de estos colectivos ha sido resolver los problemas relacionados con su instalación en España: regularizar su situación jurídica, conseguir los respectivos permisos de trabajo o residencia, encontrar y conservar un empleo, para lo cual las redes de familiares, amigos y compatriotas contribuyen en la medida de sus posibilidades. Sería preciso entonces examinar con mayor detalle la posible transformación de estas redes de parentesco, si consideramos, hipotéticamente, que un crecimiento cuantitativo progresivo con el paso del tiempo, dadas las formas y frecuencias en que suelen llegar parientes de los ya establecidos en España, como ha sucedido con otros grupos de inmigrantes (Aparicio y Tornos, 2010), podría indicarnos la sostenibilidad de las redes, pero, sobre todo, su derivación hacia otras actividades de las hasta ahora señaladas. Asimismo, habría que indagar a quienes llegan solos y se ven precisados en algún momento a acudir a las asociaciones locales de ayuda; una vez instalados es posible que se mantengan al margen de procesos organizativos o que opten por hacer parte de iniciativas asociativas dado la oferta que encuentren en ellas y su articulación con objetivos de más largo alcance.

Para el caso colombiano, estudios previos han mostrado el bajo nivel de adscripción de los colombianos a cualquier tipo de asociación: "Cerca del 70 por ciento de los encuestados no es miembro de ninguna asociación en España; solamente el 17 por ciento de alguna asociación de tipo recreativo o deportivo y otro 6 por ciento de alguna de orden religioso. El 83 por ciento tampoco pertenece a alguna de las asociaciones de colombianos en España y solo el 37 por ciento tiene algún conocimiento de las mismas" (Garay, 2008: 97). A pesar de este bajo perfil asociativo de los colombianos, otros estudios han revelado la vinculación de colombianos a procesos organizativos que tienen como horizonte la

búsqueda de apoyos internacionales para la solución del conflicto colombiano y la participación en calidad de miembros activos en organizaciones de derechos humanos; adscripción relacionada frecuentemente con el tipo de migración forzada de colombianos solicitantes de refugio en España. En este caso, si bien son también significativamente menores en número, confirmando la tendencia del bajo nivel asociativo de los colombianos en términos cuantitativos, su importancia no debe desestimarse, especialmente cuando se analizan los distintos mecanismos de inserción de estos colectivos en la sociedad española⁴, asunto que por supuesto escapa al propósito de este estudio.

Con todo ello, es importante considerar, de un lado, cómo la permanencia en redes facilita ese proceso de inserción social en destino o, al contrario, lo limita, en cuanto tiende a favorecer la formación de "enclaves" de compatriotas, inhibiendo otros vínculos con la vida pública de la sociedad de destino. En principio, ha sido frecuente encontrar que los colombianos y bolivianos socializan y se van gradualmente insertando a un circuito provisto por compatriotas ya instalados en Madrid. En esa dirección comienzan por habitar espacios públicos comunes y en relación con actividades que les resulta familiares, como las actividades deportivas y las actividades culturales vinculadas a conmemoraciones nacionales de origen. Gradualmente también empiezan a formar parte de procesos asociativos no exclusivamente de compatriotas; ha sido frecuente encontrar organizaciones donde tienen presencia distintos colectivos latinoamericanos. El tipo de participación en distintas formas organizativas sigue estando estrechamente relacionado con la prestación de servicios asistenciales, actividades sociales, recreativas y culturales; sin embargo, en ocasiones los inmigrantes se vinculan, así sea de forma episódica, a aquellas organizaciones que despliegan una actividad político reivindicativa pro-derechos de los inmigrantes, lo cual daría cuenta de la existencia de nuevas preocupaciones relacionadas con el ejercicio de sus derechos en la sociedad de destino. Esta tendencia no se

refiere exclusivamente a que los inmigrantes se enfrenten a distintas formas de discriminación frente a las cuales se implican en acciones reivindicativas, sino que dada su condición de inmigrantes sienten afectada su condición ciudadana y, por tanto, demandan la atención de sus gobiernos en cuanto a la posibilidad del ejercicio de sus derechos en la sociedad de destino.

3. EL TIEMPO DE LA MIGRACIÓN, EL TIPO DE REDES Y LOS NIVELES DE IMPLICACIÓN DE LOS INMIGRANTES

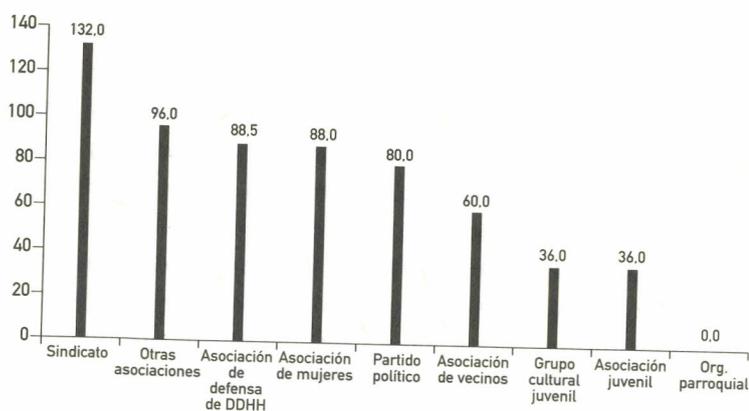
La variable temporal juega sin duda un papel relevante en este análisis. En primer lugar, en relación con el tiempo de pertenencia a la red; en segundo lugar, con el tipo de participación que en ella desarrolla y, en tercer lugar, con el tipo de trabajo que realiza, bien se trate de la adscripción a redes informales —como las que predominan en nuestros hallazgos— o en el caso de redes formales. Pues bien, quienes afirmaron tener vínculos con algún tipo de organización o asociación en España, lo han mantenido por un tiempo promedio superior a seis años, lo cual revela una disposición a la participación que va más allá de la satisfacción de demandas específicas del primer momento de instalación, es decir, estamos hablando de niveles de implicación no simplemente coyunturales. Por supuesto, la conformación de redes o la participación en ellas más allá del primer momento del ciclo migratorio estará estrechamente relacionada con la experiencia y los aprendizajes de los inmigrantes en la sociedad de destino; las mismas redes van modelando unos marcos de significación de la dinámica migratoria, de tal suerte que el sentido que los inmigrantes confieren al proceso migratorio no se deriva directamente del contexto estructural en que están insertos: las diversas historias migratorias, con sus costos, limitaciones, fracasos, éxitos, constituyen una fuente importante para explicar el tipo de vínculos que

se construyen en destino y su proyección hacia la consolidación y/o transformación de las redes migratorias⁵.

Como lo señala Portes, "que la estructura de las redes sociales de migrantes fluya de manera favorable o contraria al desarrollo local y nacional depende, en última instancia, del tipo de periodicidad de estos movimientos. Los flujos *cíclicos*, en los que los trabajadores migrantes pasan cierto tiempo en el extranjero pero finalmente vuelven a sus pueblos y con sus familias, tienden a producir resultados positivos en términos de desarrollo [...] Las emigraciones *permanentes*, en cambio, tienden a presentar efectos contrarios y son los movimientos que pueden despoblar distritos y regiones enteras" (Portes, 2011: 48). De ello se deriva una preocupación investigativa por los efectos que tiene el crecimiento de los flujos migratorios sobre las sociedades de origen y en la perspectiva del tiempo y los ritmos de la migración, y no de manera exclusiva sobre las sociedades de destino, lugar privilegiado en los análisis de la migración internacional.

GRÁFICO 22

TIEMPO DE PERTENENCIA (EN MESES)



En segundo lugar, para definir el tipo de participación hemos considerado los siguientes criterios y los cruces que entre ellos

pueden establecerse: a) pago de cuotas de afiliación y/o de sostenimiento de la organización; b) participación en *algunas* de las actividades de la organización y c) participación en *todas* las actividades. Quienes mantienen vínculos con alguna de las organizaciones señaladas participan activamente en ellas, en tanto la mayoría (17) participa en todas las actividades; ocho participan de algunas actividades y solo dos se limitan al pago de cuotas. No se registró ningún caso de ausencia total de participación. En general, el volumen de las actividades realizadas por las organizaciones y el impacto esperado suelen estar directamente relacionados con los recursos humanos, logísticos y económicos disponibles, y estos, con la capacidad y calidad de la gestión que realice cada red o proyecto asociativo. Este desafío de los procesos organizativos pone permanentemente en tensión los intereses individuales de sus miembros con la vocación cooperativa y el compromiso de los mismos a favor de la consolidación de la red.

En efecto, el proceso de adscripción a redes, y su permanencia en ellas, no está exento de dificultades y desafíos. Los conflictos de intereses, la competencia, las diferencias personales, las experiencias previas a la migración según las condiciones de los contextos de origen son, entre otros, factores presentes a la hora de identificar los móviles de la participación o su ausencia. No menos importante suelen ser las discrepancias que surgen entre los inmigrantes por la gestión y utilización de los recursos económicos; si bien el volumen de las actividades realizadas por las redes y su posible impacto suelen estar directamente relacionados con los recursos humanos, logísticos y económicos disponibles, los colectivos conocen de las dificultades que enfrentan cuando se superponen a los intereses del grupo la pugna entre intereses individuales.

En tercer lugar, en cuanto al tipo de trabajo que realizan quienes confirman ser miembros de alguna organización, hay un predominio del trabajo voluntario (21 casos) frente a un bajo porcentaje de trabajo remunerado (seis casos). Este indicador puede

revelar dos cosas: la primera, la existencia de un compromiso con la organización que supone disponer de un tiempo para trabajar por su consolidación sin estímulos económicos; la segunda, la pertenencia a organizaciones de reciente constitución, que con frecuencia se inician, precisamente, gracias al trabajo voluntario de sus miembros. Sin embargo, dado que el tiempo de vinculación, como lo indicamos antes, es en promedio de seis años, esta información nos conduciría a plantearnos como predominante un compromiso que está asegurando una activa participación de carácter voluntario.

Como lo ha confirmado el estudio de Portes sobre organizaciones de inmigrantes dominicanos, colombianos y mexicanos en los Estados Unidos, la participación de los inmigrantes en los distintos tipos de organizaciones examinadas está estrechamente relacionada con las condiciones del ciclo migratorio: "Los inmigrantes con más probabilidades de participar en estas organizaciones y actividades no son los recién llegados, sino los mejor establecidos y los que disfrutaban de una posición económica más sólida en los países de destino" (Portes, 2001: 50).

Por otro lado, si consideramos que los motivos para migrar no se agotan en la situación laboral, sino que además están relacionados con el impacto sobre la población de las brechas de desarrollo entre la sociedad de origen y la sociedad de destino, es posible derivar nuevas dimensiones por explorar en cuanto a las expectativas individuales y sociales de los migrantes. Particularmente, expectativas en materia de desarrollo, las cuales están encarnadas en los proyectos de los inmigrantes, en función precisamente del bienestar que pueden alcanzar a partir de la migración. Consideramos que este tipo de indagación arrojaría información relevante para precisar el alcance e impacto de las redes sociales, a quienes se les atribuye hoy un papel central en la disposición de recursos como las remesas para transformar las condiciones en origen. Pero del mismo modo que se le atribuye este papel, se le juzga de modo insuficiente cuando se asimila ese "desarrollo" con modelos que no consultan las expectativas de

los actores, en este caso, las expectativas más inmediatas y las necesidades urgentes de la población inmigrante.

Portes llama la atención sobre la relación migración y desarrollo, en la que subraya la distinción entre los efectos positivos de la migración cíclica del menor impacto de la migración permanente, entendiéndolo que el "impacto en el desarrollo" incluye las inversiones económicas, las transferencias de información y de conocimientos, así como la disminución del riesgo de despoblación (Portes, 2011: 55). Según este autor, es preciso conciliar las miradas antagónicas sobre la contribución de la migración al desarrollo de los países de origen, en cuanto se asiste a un panorama complejo y diverso: "Algunos países se han beneficiado de sus expatriados y continuarán haciéndolo, aprovechando sus transferencias para modificar las estructuras productivas e incrementar la capacidad de exportación; otros han utilizado su partida y sus remesas solo para perpetuar el orden sociopolítico existente y afianzar a las elites" (Portes, 2011: 64). Tanto en las sociedades de destino como en las de origen es preciso replantear el papel de la migración en el desarrollo, en función de sus impactos a largo plazo y sus metas a corto plazo.

Parece suficiente para los colectivos colombiano y boliviano que hemos examinado el nivel de satisfacción con el papel que sus flujos migratorios y sus redes de apoyo vienen asumiendo en la generación de recursos para garantizar un nivel de bienestar superior al de las condiciones de partida, entre una población históricamente desatendida o afectada por problemas económicos de distinto orden. En este sentido, desestimar el papel de las redes como agentes de desarrollo por la corta proyección de sus metas en origen, cuando se les compara con la inversión en obras de gran escala, no solo oculta el papel que cumplen, más doméstico pero igualmente importante, sino, además, acentúa esa mirada del desarrollo en clave exclusivamente macroeconómica.

Como lo ha señalado Leonardo de la Torre (2009) para el caso boliviano, la relación entre migración y desarrollo tiene diversas

interpretaciones, sobre todo en relación con el papel que en ella cumplen las redes migratorias. De un lado, aquellas miradas que resaltan los casos exitosos de intervención en desarrollo sobre la base de remesas e inversiones migrantes familiares y comunitarias —citando frecuentemente el ejemplo del Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno de Zacatecas, México—; y, de otro lado, algunas lecturas críticas que subrayan las pérdidas de la población económicamente activa por la vía de la migración y su impacto negativo en las comunidades de origen. Adicionalmente, se subrayan las limitaciones que enfrentan las mismas en cuanto al poco margen que deja la atención por parte de los inmigrantes de necesidades alimentarias básicas. En nuestra perspectiva, hemos venido subrayando el potencial de las redes migratorias por cuanto partimos de la existencia de un panorama diverso en esta materia, en el que “[...] se observan distintas experiencias de acercamiento entre las dinámicas de migración internacional y las iniciativas de desarrollo [...]” (De la Torre, 2009: 290) que deben ser exploradas.

Las redes de apoyo que se activan desde la sociedad de origen, como lo hemos señalado antes, suelen cumplir un papel definitivo en los inicios del proceso de instalación, siendo frecuentemente redes informales sostenidas por el vínculo familiar predominante. Sin embargo, dado que la participación en redes formales demanda, entre otras cosas, de tiempo disponible y gestión de recursos, podría inferirse que en el momento en que se alcance una estabilización de la situación personal y familiar en destino, lo cual seguramente está asociado al tiempo en el que se consolide el proyecto migratorio, se contará con mejores condiciones para implicarse en procesos asociativos y hacer parte activa de alguna red formal. En un plano hipotético, también es posible que la estabilización del proyecto migratorio desestime la participación, toda vez que se han resuelto las dificultades que motivaban la implicación.

En ambos colectivos, el trabajo exploratorio permitió evidenciar algunas fuentes comunes de dificultades para los procesos

asociativos más formales, en las que se destaca las diferencias personales y las dificultades para construir lazos de confianza. Como quiera que las percepciones y autopercepciones sobre la migración están en la base del proceso complejo de construcción de un “nosotros”, de identificación de unas referencias comunes y de configuración de unos intereses compartidos, es preciso avanzar en una exploración de estas condiciones, para poder explicar el proceso de configuración de los inmigrantes como actores colectivos y, en este sentido, de su proyección hacia la organización y la acción. La dimensión cultural estaría en la base de este análisis en cuanto, como lo señala Wiviorka, el cambio cultural no funciona en una sola dirección; los inmigrantes van adoptando y adaptando ideas y/o prácticas que descubren en la sociedad de destino, las cuales, además de facilitar su inserción, les permiten actuar también como “mediadores” en la otra dirección, influyendo en la cultura de su sociedad de origen (Wiviorka, 2011).

Si bien las investigaciones empíricas han observado que las redes sirven inicialmente para la adaptación básica e, incluso, para reducir los costes económicos y los riesgos del proceso migratorio, la organización de las mismas se ve modificada por las exigencias de los flujos. Cada proceso migratorio conlleva una instalación más o menos permanente, a no ser que se trate de migración de trabajadores temporeros. Por ello, la red ve la necesidad de ampliar sus contactos y con ello ocurre un cambio en su estructura. Este tipo de modificaciones puede resultar en redes de parentesco muy estructuradas y cerradas que, si bien ayudan en la instalación a largo plazo, limitan la integración en la sociedad de destino porque cubren todas las necesidades de migrantes que no han de acudir a ninguna institución o a otro tipo de organización local para atenderlas (Gurak y Cacés, 1998). En este sentido, es importante destacar que el grado y las formas del activismo transnacional varían según los contextos de origen y destino: las actividades transnacionales que realicen los inmigrantes variarán según su caracterización socioeconómica, procedencia y proceso de salida del país.

Asimismo, las condiciones en destino serán determinantes para conformar organizaciones migrantes y estas, a su vez, influirán en los procesos de inserción y estabilización. Tal y como concluye Portes, "la investigación evidencia que no hay contradicción entre un transnacionalismo activo y una exitosa incorporación social y política de los inmigrantes permanentes en los países receptores" (Portes, 2011: 67).

En todo caso, hablar de los determinantes que potencian, estimulan o inhiben los procesos organizativos de los migrantes no puede hacerse sin mencionar a los sujetos como el centro de toda acción o inacción. No hay que olvidar que: "[...] los rasgos que definen el proceso organizativo están asociados a las condiciones que determinan la decisión/acción voluntaria de los sujetos y a los desafíos que supone la adscripción a proyectos colectivos en el nuevo contexto" (González Gil *et al.*, 2008: 159). La construcción de sentido que hacen los inmigrantes sobre su participación en procesos asociativos aparece atravesada por diversas y significativas circunstancias; está conectada con las percepciones en torno al impacto de su experiencia, con el modo en que se transforman las condiciones cotidianas de la migración, con las relaciones y lazos que se forjan en destino y con la permanencia y/o transformación de sus vínculos en origen. Examinar el fenómeno migratorio contemporáneo no puede hacerse sin considerar la existencia de redes sociales en permanente actividad y funcionamiento, en las sociedades de origen y destino, con su capacidad para constituir comunidades transnacionales.

Ante estas y otras opciones, una futura indagación debería orientarse hacia la caracterización del tipo de organizaciones que se vienen constituyendo alrededor de la cuestión migratoria. Adicionalmente, un examen de este tipo permitiría identificar el papel que juegan los incentivos y apoyos institucionales que se han venido activando desde los gobiernos y las distintas organizaciones locales en destino y en origen, para coadyuvar al fortalecimiento de estas redes con el propósito de procurar una mejora

significativa de las condiciones de instalación en la sociedad de destino, o bien para facilitar los retornos, que también se vienen incentivando, garantizando mejores condiciones en origen. Si bien, como lo ha indicado Durand, "[...] las políticas públicas raramente pueden influir en el sistema de redes de relaciones [...]" (Durand, 2000: 260), sí lo hacen en el modelo migratorio, en el cual sitúan el papel de intermediación de las redes, las más de las veces, de modo instrumental y a favor de la relación oferta-demanda de mano de obra y no en virtud de su contribución al proceso de inserción del inmigrante en la sociedad de destino, de estabilización de su proyecto migratorio o de su constitución como actor colectivo.

Como señalamos antes, el nivel exploratorio de nuestra investigación no permite todavía avanzar suficientemente en esta dirección, por lo cual subrayamos la importancia y pertinencia de continuar en la línea trazada de estudios comparativos que permitan desvelar, tras la singularidad de los casos, algunas tendencias en la migración contemporánea.

NOTAS

1. Alejandro Grimson ha advertido sobre el equívoco de considerar que las personas llevan consigo un "equipaje cultural", por cuanto se desestima el análisis de los contextos sociales específicos —en origen y destino— y los consecuentes cambios que se generan en la cultura. En esta dirección invita a formular preguntas de este tipo: "¿Qué aspectos de la cultura persisten y cuáles cambian? ¿en qué grupos, en qué sociedades y en qué condiciones se producen esas continuidades y rupturas?" (Grimson, 2011: 38).
2. Durand distingue cuatro tipos de redes de acuerdo con el grado de cercanía en el que se establece la relación: familiar, donde las relaciones son más estrechas y suelen ser de carácter igualitario; de amistad, basado en el compañerismo y la camaradería donde también las relaciones suelen ser entre pares; de paisanaje, por la identidad común que se manifiesta a partir de tener un mismo lugar de origen, en cuyo caso las relaciones pueden establecerse entre diversos estratos y posiciones sociales; y las redes de identidad étnica (Durand, 2000: 258).
3. A pesar de este incremento, el número significativamente alto de no vinculación a algún tipo de organización formal entre los inmigrantes de ambos colectivos residentes en Madrid (55 de 107) y la información sociodemográfica en relación con el tipo de vínculos establecidos fundamentalmente con parientes

cercanos, podría conducir a confirmar la hipótesis según la cual la inmigración de estos colectivos es fundamentalmente de tipo familiar, es decir, "gestada en el interior de la familia cercana", situación similar a la vivida por otros colectivos de inmigrantes examinados en estudios de redes (véase Aparicio y Tornos, 2010.)

4. Para ampliar este diagnóstico, puede consultarse Cruz, P.; González, A. y R. Medina (2008).
5. Si bien esta investigación tuvo como punto de partida el propósito de indagar sobre la constitución, funcionamiento y transformación de las redes migratorias, se advierte la dificultad para examinar las transformaciones de las redes de estos dos colectivos en un periodo de tiempo como el analizado, y dada la juventud de la migración boliviana, especialmente.

CAPÍTULO 8 RESULTADOS Y HALLAZGOS

CRISTINA GÓMEZ JOHNSON, ADRIANA GONZÁLEZ GIL,
HERMINIA GONZÁLEZ TORRALBO Y MARCELA TAPIA LADINO



Instituto de Estudios Políticos
Unidad de Documentación

Al inicio de esta investigación se planteó el interés por analizar la configuración, el funcionamiento y la transformación de las redes sociales en dos casos de estudio: los inmigrantes bolivianos y colombianos residentes en Madrid, durante el periodo 2000-2008. El interés por el estudio de las redes migratorias se relaciona con el potencial de desarrollo contenido en dichas redes y su capacidad para conectar a las sociedades de origen y destino.

La opción teórica que hemos utilizado proviene del enfoque transnacional, especialmente por la capacidad explicativa que tiene esta perspectiva para comprender la conformación de redes en el actual contexto de la migración internacional. Asimismo la preocupación que subyace a esta investigación ha sido el desarrollo y las posibilidades que otorga la construcción de redes en un contexto migratorio. Por tanto, y a partir de los resultados y los hallazgos presentados, nos proponemos desarrollar algunas reflexiones y establecer la perspectiva a partir del trabajo realizado.

La perspectiva transnacional se ha venido utilizando desde los años noventa hasta la fecha y, sin duda, ha ampliado el conocimiento de las migraciones internacionales en un contexto de